



Schembida, Rômulo Estevan

LAS BASES DE LA INESTABILIDAD: CULTURA E INSTITUCIONES POLÍTICAS EN
PARAGUAY

Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales, revista del Grupo de Estudios Sociales sobre
Paraguay, nº 1, 2012, pp. 120-143

*Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires
Argentina*

Disponible en: <http://www.grupoparaguay.org/revista>

RECIBIDO: SEPTIEMBRE 2012

ACEPTADO: NOVIEMBRE 2012

Las bases de la inestabilidad: cultura e instituciones políticas en Paraguay

Rômulo Estevan Schembida

UFRGS

romuloschembida@hotmail.com

Palabras clave: Paraguay, Cultura Política, Políticas Sociales, Inestabilidad, Caída de Fernando Lugo.

Resumen

Este artículo enfoca la cultura política paraguaya como elemento explicativo para la inestabilidad de su democracia. Durante los 35 años de dictadura stronista se formó una cultura basada en el patrimonialismo, el clientelismo y la corrupción, en que el núcleo de las acciones residía en la estructura del Partido Colorado. De esta forma, analizaremos el impacto de la cultura autoritaria del Paraguay sobre la democracia del país, siendo un elemento fundamental para el proceso de inestabilidad política y habiendo contribuido a la caída del presidente Fernando Lugo.

The bases of instability: culture and political institutions in Paraguay

Keywords: Paraguay, Political Culture, Social Politics, Instability, Fernando Lugo's fall.

Abstract

This article focuses on the Paraguayan political culture, seeing it how a relevant factor to explain the path of instability on Paraguay democracy. During 35 years of Stroessner's dictatorship was built a political culture based on patrimonialism, clientelism, and corruption. In the center of these actions was the Colorado Party. Thus, we analyze the impact of the authoritarian culture over Paraguayan democracy. It will be one important element to whole process of political instability, and it also has contributed to the fall of President Fernando Lugo.

Introducción

La existencia de Paraguay como república fue iniciada en 1811, siendo una de las más antiguas repúblicas de América Latina. Desde entonces, la convivencia con la crisis, guerras contra fuerzas internas y externas, hicieron un territorio de baja estabilidad política (Moraes, 2000). Una vez implantadas las instituciones democráticas, esto no significó un progreso gradual de apoyo popular a la democracia. Al contrario, lo que se nota es una fuerte corriente de insatisfacción de aquello que ellas tienen que ofrecer a los paraguayos.

Hay que tomar en cuenta que el país es uno de los más pobres de América Latina, teniendo casi el 40% de su población en la línea de pobreza, además de los problemas internos, con una baja capacidad del Estado para corresponder a las demandas sociales básicas como salud, educación y seguridad, sumándose al cuadro alarmante de corrupción en la estructura política. La creencia de que la democracia es la mejor forma de gobierno viene siendo gradualmente deteriorada; y en una ruta inversamente proporcional, es creciente el sentimiento de que en el régimen despótico de Alfredo Stroessner, las condiciones generales de vida y la percepción sobre la corrupción eran mejores que en los tiempos de libertad política (Abente, 2012; Carreras, 2012; Pozas, 2012).

De este modo democratizarse y con eso diseñar el cuadro de instituciones requerido por una democracia no significó la llegada de la estabilidad. En los últimos 15 años hubo dos tentativas de golpe militar, la renuncia de un presidente en medio del mandato (siendo este acusado de fabricar el asesinato del propio vice), la tentativa de deposición de un presidente por denuncias de corrupción, y el último caso difundido por los medios de comunicación, la caída del primer presidente de centro-izquierda elegido democráticamente, Fernando Lugo. Un *impeachment* hecho conforme manda “el ritual democrático”, dentro de las reglas de juego previstas por la constitución local. Sin embargo, tratándose de Paraguay, trae con él una nube de dudas sobre la legitimidad de este recurso institucional.

Este artículo argumenta que la trayectoria política del Paraguay está marcada por la inestabilidad, partiendo del principio que con la creación de las instituciones democráticas, se verificó la manutención de una antigua gramática política caracterizada por el clientelismo, el patrimonialismo y la corrupción – características que permean las

instituciones e impactan en la forma como los ciudadanos se apropian de los recursos democráticos, dejando sus reflejos negativos en la confianza hacia los representantes y en las instituciones. El argumento cultural gana peso, tomándose en cuenta que este tipo de comportamiento, formado durante un largo régimen autoritario, permanece en pie, apropiándose de las instituciones y apartando los ciudadanos del espacio político.

El trabajo se divide en dos partes. En la primera, se hará una construcción histórica de la política del Paraguay, mostrando que la inestabilidad es una de las principales marcas de la trayectoria política de ese país. La llegada de Alfredo Stroessner al poder, en 1954, significó el inicio de una jornada larga de poder, bajo el costo de un gobierno basado en el clientelismo, el patrimonialismo y la corrupción (Rodríguez, 1991). En la segunda parte, uno se concentrará más detalladamente en el tema de la cultura política, extendiendo algunas implicaciones del régimen stronista, en lo que se refiere a los sentimientos, valores y percepciones del pueblo paraguayo sobre el espacio político.

Por fin se toma como objetivo preguntarse: ¿La caída de Lugo puede ser extraída del contexto de la cultura política, en la medida en que prevalece un comportamiento cultural autoritario, cuya tradición legitima acciones draconianas en el ámbito político?

Una historia de inestabilidad política

La historia política de Paraguay fue marcada por una serie tremenda de golpes de Estado desde su independencia. Sin embargo, los regímenes dictatoriales que antecedieron la guerra del Paraguay (1864-1870) consiguieron por un breve periodo calmar las tensiones internas y apartar las presiones internas y los respectivos intereses en la región¹ (Moraes, 2000).

Con el fin del mayor conflicto bélico ya ocurrido en el continente, los grupos políticos pasaron a recibir influencia directa de Brasil y Argentina, teniendo que disputar a la fuerza el derecho de gobernar el país. Esto desencadenó un proceso de carácter “hobbesiano” de inestabilidad y de grande desconfianza entre los actores inmersos. “Entre 1869 y 1904, Paraguay tuvo 14 presidentes, lo que significa que en promedio cada mandato tuvo una duración de dos años y medio” (Moraes, 2000:16). Como indican los

¹ José Gaspar Francia (1812-1840), Carlos A. López (1840-1862), Francisco Solano López (1862-1870) gobernaron el país durante el inicio de la República paraguaya hasta la Guerra del Paraguay.

datos de Lorena Soler (2009), caso sea extendido el periodo histórico de 1870 hasta la llegada de Stroessner, en 1954, la tendencia de volatilidad del poder queda aún más patente. En este espacio temporal el país fue gobernado por 44 presidentes.

La serie continua de regímenes despóticos hizo inviable la formación de instituciones democráticas en el país (Moraes, 2000, Rodríguez, 1991). Con eso, la creación de movimientos sociales independientes como sindicatos y asociaciones, bien como la libertad de prensa y la acción de los intelectuales que fueron extremadamente limitados por los grupos dirigentes. A finales del siglo XIX surgieron dos grandes partidos que dominaron por más de 100 años el escenario político local: el Partido Liberal² y el Partido Colorado o Asociación Nacional Republicana (ANR). Como señala José Aparecido Rolon (2010), los dos partidos representaban un orden oligárquico semi- competitivo, en que la definición de quien ascendería al poder nunca se daba de manera pacífica, “en Paraguay, la llegada al poder y la salida de él, en el curso de su historia, significa la utilización de medios violentos” (Rolon, 2010).

De acuerdo con Moraes (2000), las diferencias entre el Partido Liberal, fundado en 1887, y el Partido Colorado, creado en el mismo año, eran mínimas. Una vez que ninguno de los dos nunca estuvo dispuesto a convivir con opositores y con la contestación pública. Además de eso ambos eran identificados con las elites y no tenían ninguna base popular³.

El panorama político-económico internacional, asociado a los intereses del gobierno brasileño y norteamericano en la región, hizo que el Partido Colorado consiguiese romper con la corriente de inestabilidad interna. Para esto, contó con el apoyo de los EE.UU., que en el periodo de la Guerra Fría veía en el país un local estratégico para contener el avance de los ideales comunistas en América del Sur, y de Brasil, que buscaba extender su mercado de exportaciones, así como apartar la predominancia argentina sobre Paraguay (Silveira, 1997; Pa, 2008).

En el conturbado escenario político paraguayo (que tuvo diversos presidentes asesinados, además de haber convivido frecuentemente con guerras y revueltas internas como: la Guerra Civil de 1922, el Golpe Febrerista de 1936, la Guerra Civil de 1947 y la Guerra del Chaco en 1932), el Partido Colorado se mantuvo estable gracias a recursos como

² El partido liberal gobernó Paraguay de 1904 hasta 1936.

³ La llegada de Stroessner al poder cambió este cuadro con la asociación Partido, Caudillo y Ejército.

la distribución de cargos y favores para los miembros del partido. Eso significó la internalización por parte de la sociedad de los principios autoritarios que fundamentaron las prácticas políticas de ese grupo (Rodríguez, 1991). El clientelismo, el patrimonialismo y la corrupción se tornaron herramientas eficientes para los colorados que se establecieron en el poder. Como Rolon (2010: 52) señaló:

“Outra característica marcante — e recorrente — na política paraguaia é o sistema patrimonialista, que vem de longa data e se mantém incólume em sua história contemporânea. Como corolário tem-se a corrupção que se constitui num dos componentes centrais do sistema político paraguaio sob o governo Stroessner, resultante do aspecto excludente dessa sociedade, em que o grupo de poder no momento resolve assenhorear-se do aparato de Estado, na clássica e consagrada não separação entre o público e o privado”.

El gobierno dictatorial de Stroessner, iniciado en 1954, dismantló los partidos existentes⁴, persiguiendo grupos identificados con el comunismo, impidió la proliferación de sindicatos y restringió la actuación de los medios de comunicación. El gobierno de Stroessner promovió una fusión entre el Partido, el Estado y las Fuerzas Armadas (Abente, 2012; Rolon, 2010). Tomó el poder con el objetivo de modernizar el país y apartar el “fantasma del comunismo” que rondaba América del Sur. Los altos índices de vulnerabilidad social en que se encontraba el pueblo paraguayo fue uno de los factores que garantizaron el éxito de Stroessner en lo que se refiere a la aprobación popular. Algunas de sus políticas de línea populista, inédita en un país marcado por la ausencia de Estado, formaron bases sustentables para su permanencia en el poder.

Como muestra Rolon (2010) Carreras (2012) y Soler (2009), incluso antes de Stroessner, Paraguay ya convivía con una herencia política autoritaria. La constitución de 1940 contenía mecanismos que permitían al presidente gobernar sin obstáculos, dándole vía libre para dictar decretos con fuerza de ley, eliminaba la interpelación a ministros y aún más, facultaba al presidente para disolver el legislativo, teniendo el poder de decretar estado de sitio; bastaba “informar” al Congreso. De este modo, el legado político pré-Stroessner ya estaba firmado sobre bases autoritarias.

En 1989, las disputas internas en el partido Colorado envolviendo a la tríade (Stroessner, Fuerzas Armadas y el Partido Colorado), culminó en la división del grupo

⁴ Aun que inexpresivos, más Allá del Partido Liberal y del Partido Colorado, también estaba el Partido Febrerista, que gobernó el país durante un año, en 1937, después de un golpe; y el Partido Comunista, el cual pasó la mayor parte de su historia en la ilegalidad, perseguido tanto por los liberales como por los colorados.

político. Al mismo tiempo, el poder de las Fuerzas Armadas dentro de esa estructura permanecía inalterado. Carreras (2012: 70) destaca que:

“La crisis de sucesión y control de los órganos institucionales políticos y militares generó a finales de 1988 una división irreconciliable al interior del gobierno y de las alianzas que le daban soporte, desencadenando una violenta acción militar entre el 2 y 3 de febrero de 1989 que culminó con el exilio del general Stroessner y su hijo a Brasil, la asunción del general Andrés Rodríguez a la Presidencia de la República, la reorganización inmediata de las Fuerzas Armadas y la conducción del Partido Colorado con la promesa de iniciar la democratización del Paraguay, defender los derechos humanos y a la religión católica, apostólica, romana”.

Como evalúa el autor, a partir de este contexto es posible establecer los límites de los cambios democráticos que los golpistas estaban dispuestos a realizar; además, el movimiento orquestado tendría un sentido principal: reorganizar las cúpulas del Partido Colorado y de las Fuerzas Armadas.

Tres meses después de la caída del dictador se anunció la liberación política y la convocatoria para las elecciones generales. En el nuevo escenario, los partidos y movimientos sociales hasta entonces prohibidos fueron regularizados, y los medios de comunicación y otros sectores de la sociedad fueron beneficiados con la transición. Sin embargo, ese movimiento fue encabezado por las viejas elites autoritarias (Amorim, 2011; Rolon, 2010; Carreras, 2012).

Aún con la democratización, el Partido Colorado a través de su gran número de afiliados⁵, que representa casi la mitad del electorado, y del dominio sobre los sectores burocráticos del Estado, legado de los 35 años de dictadura *stronista*, consiguió permanecer en el poder eligiendo a Juan Carlos Wasmosy en la primera elección democrática de la historia⁶, en 1993, con 40% de los votos válidos. La precaria existencia de sindicatos, el control total de los medios de comunicación, la persecución continua a grupos políticos adversarios hicieron del Paraguay un país rehén del poder del Partido Colorado incluso después de la redemocratización. De este modo, no existía ninguna alternativa política capaz de hacer frente al yugo de los colorados. Además, la cultura del voto libre, la organización de los partidos opositores y la tradición clientelista enraizada durante más de tres décadas de dictadura, mantuvieron el partido en las primeras

⁵ El Partido Colorado tiene más de un millón de afiliados. Sobre la relación Estado-partido ver Martini (1999).

⁶ Disputa marcada por una serie de denuncias de corrupción y tentativa de compra de votos. Ver Rodríguez (1993).

elecciones abiertas del país.

La continuación de la hegemonía se expresa en los números que obtuvo en la ocasión: fueron ocupadas 20 de las 45 sillas del Senado, 38 de los 80 puestos de la cámara federal y 12 de las 17 gobernaciones del país⁷. Durante este gobierno fue firmado el acuerdo del MERCOSUR entre Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. El mandato Walmosy fue marcado también por una tentativa de golpe militar, conducida por el general Lino Oviedo⁸.

Su sucesor, Raúl Cubas Grau, también colorado, fue electo en 1998 con un margen aún más expresivo de votos, 54% de la preferencia. No obstante, el mandato duró un breve período, interrumpido con su renuncia al cargo, después de ser acusado de involucrarse en el asesinato del propio vice, Luis María Argaña, en 1999. Carlos Martini (1999), afirma que esto fue la primera gran prueba de la democracia paraguaya, siendo la primera vez en la historia que la salida para una crisis política no se dio a través de golpe militar. Para este autor, la intensa participación civil - hecho inédito en la política local - en todo el proceso significó una ruptura en la tradición política del país, no habiendo más espacio para los “viejos golpes”.

El presidente del senado Luis Ángel Gonzáles Macchi⁹ cumplió el mandato hasta el 2002. El año siguiente ingresó otro colorado, Nicanor Duarte, con 37% de los votos. Diferenciándose de sus antecesores en algunos puntos de su política, como la negación de políticas neoliberales, la oposición a la firma del ALCA y la aproximación con gobiernos de izquierda como el de Venezuela de Hugo Chaves, Duarte cerró el ciclo de poder del Partido Colorado iniciado en 1947. Su tentativa de alterar los términos de la constitución permitiendo la reelección generó una serie de manifestaciones de movimientos civiles (Pozas, 2012). En este contexto, emerge la figura de Fernando Lugo como protagonista de los movimientos en favor de la ética en el espacio político.

⁷ Ver José Carlos Rodríguez, Paraguay: mansa transición democrática (1993).

⁸ Oviedo fue condenado a 10 años de prisión por tentativa de golpe. Pero el presidente electo Raúl Cubas hizo un decreto para su liberación en 1998. Esto ilustra la complejidad del Partido Colorado, en la medida en que Cubas actúa a favor de un potencial enemigo de su antecesor. Oviedo es un personaje de peso en la política paraguaya, en la elección de 2008 obtuvo el 22% de los votos para la presidencia quedando en el tercer lugar del pleito.

⁹ Macchi fue acusado de hacer parte de una corrupción. En esa ocasión fue abierto un proceso de *impeachment*, pero no fue apartado en la medida en que el Partido Colorado tenía amplia mayoría en el congreso. En 2006, fue condenado a seis años de prisión, al haberse comprobado las denuncias.

Con eso, la quiebra del paradigma colorado vino con la elección del ex-obispo de la Iglesia Católica, en 2008. La ascensión al poder del presidente de la *Alianza Patriótica para el Cambio* – una coalición heterogénea formada por grupos de la izquierda con partidos de la derecha tradicional - fue saludada por el principal periódico paraguayo de la siguiente forma: “*El pueblo derrotó a quien lo humilló, lo empobreció y lo traicionó*”. “*Afirmamos con convicción que hoy se entierra la degradante 'transición' y se inicia una etapa de democracia genuina en Paraguay*”¹⁰. Este optimismo venía de las principales propuestas de campaña defendidas por el grupo político vencedor: rediscutir el acuerdo de Itaipu, aumentar los impuestos con vistas a políticas redistributivas y realizar la reforma agraria, además de combatir la corrupción y el clientelismo (Pozas, 2012; Bareda & Bou, 2012). El disgusto de la población con la corrupción e ineficiencia del Estado en asegurar de modo adecuado políticas sociales, hicieron del ex-obispo una alternativa que escapaba a los partidos tradicionales del país. La asociación del candidato con la Iglesia Católica le proporcionó un status de credibilidad frente al electorado y movimientos sociales (Brugnoni, 2009).

Al obtener la victoria en las urnas, Lugo recibió el desafío de disminuir los alarmantes índices de pobreza del Paraguay, que llegan a alrededor del 40% de la población en la línea de la pobreza, siendo que la mitad se encuentra en la pobreza extrema. “El 20% más rico del país posee más de 60% de la renta nacional, en cuanto el 20% más pobre queda con menos del 2%”¹¹. Además, recibió la difícil tarea de retirar la imagen negativa del Paraguay, conocido por ser puerta de entrada y salida para el tráfico de drogas internacional, por el comercio ilegal de armas y por abrigar criminales que son buscados en Brasil y Argentina.

La agenda externa del presidente de la *Alianza Patriótica para el Cambio* implicaba negociaciones con Brasil, con vistas a, por ejemplo, redefinir los términos de Itaipu. Los *brasiguayos*, productores de soja brasileños establecidos en el este del Paraguay desde la década de 1970, también serían afectados con la entrada del nuevo gobierno. La propuesta de elevar los impuestos para productores agrícolas impactaría directamente sobre la población de *brasiguayos*. Bien como su promesa de promover la reforma agraria significaría la revisión de documentos que garantizan el derecho de los *brasiguayos* a la

¹⁰ Acceso: 12/09/2011. Disponible en: <http://www.estadao.com.br/noticias/internacional,coalizao-de-lugo-se-prepara-para-definir-governo-paraguaio,160311,0.htm>

¹¹ Le monde Diplomatique –Brasil. Feb./2009, p.4.

propiedad¹².

La prohibición del gobierno paraguayo para la compra de tierras por extranjeros en un radio de 50 kilómetros de la frontera, aprobada por el congreso en 2004, refuerza la idea de que la cuestión de los *brasiguayos* era uno de los principales focos de interés del gobierno guaraní democratizado. “*Los movimientos campesinos y varios políticos que están en el parlamento reivindican una franja de seguridad nacional para intentar prohibir la invasión de extranjeros inversionistas del Estado-nación en estas regiones ocupadas por muchos extranjeros*” (Albuquerque, 2005).

En este contexto, los conflictos entre brasileños y paraguayos se tornaron cada vez más comunes. Con todo, el recrudecimiento de las tensiones no se explica por la llegada de Lugo al poder, una vez que la situación ya era latente, pero era mantenida controlada por el régimen de Stroessner.

Los productores de soja *brasiguayos* serían los principales afectados con la política redistributiva, en la medida en que parte de ellos adquirieron propiedades en condición irregular en los años 1970. La violencia en el campo se volvería rutina y el gobierno necesitaba administrar los intereses de los productores de soja y de las centenas de trabajadores sin-tierra. El epílogo de esa disputa ocurriría en el día 15 de junio, cuando fueron muertos seis policías y once sin-tierra en la desocupación de una hacienda en Curuguaty. Hecho que desencadenó el proceso de *impeachment* del presidente.

La tentativa de Lugo de implementar reformas fue frenada en virtud de las sucesivas crisis dentro de su coalición, envolviendo a su vice del Partido Liberal Radical Auténtico (PRLA), el principal partido de la base de gobierno (Santos, 2010). La relación de conflictos dentro del gobierno hizo con que Pablo Brugnoli (2009: 586) ya previese inconvenientes para el presidente, teniendo a su vice como un potencial conspirador: “Tal como ha ocurrido en los últimos períodos, cuando el vicepresidente no es del mismo grupo político que el presidente, se proyecta y agiganta la amenaza de que las desavenencias políticas faciliten institucionalmente el cambio presidencial, por lo que se transforma en un potencial conspirador”.

En la medida en que encontró una oposición fortalecida, esto impidió aprobar proyectos importantes como la elevación de los impuestos para personas física y la

¹² Sobre os Brasiguayos ver José Lindomar de Albuquerque (2005).

reforma agraria¹³, lo que redundó en la caída de su prestigio político frente a la población¹⁴.

El *impeachment*, sólo por el aspecto institucional, se justificaría en la medida en que el artículo 225 de la constitución prevé la deposición del presidente en caso de “mal desempeño”. Además, la acción fue evaluada por la Suprema Corte del país¹⁵. Sin embargo, la rápida salida del presidente, haciendo con que todo el proceso ocurriese en 24 horas, señala un trazo autoritario del parlamento paraguayo que, una vez más, excluyó la población del derecho de participar en el proceso.

Cultura autoritaria e inestabilidad política

La dictadura de Alfredo Stroessner de 35 años, formada por la triada: partido, caudillo y ejército, dejó secuelas profundas en la cultura política del Paraguay. Prácticas desarrolladas por el gobierno dictatorial acabaron entrando en las costumbres y creencias de la población (Rodríguez, 1991; Rolón, 2010; Soler, 2009). Esto se refleja en la forma que los ciudadanos, a partir de la redemocratización política, pasaron a apropiarse de las instituciones democráticas. El espacio político, siendo visto como un local de corrupción, intercambio de favores y de privilegios, aparta a los ciudadanos de la participación, generando un tipo de cultura política marcada por la ausencia en las esferas participativas. Este modelo cultural tiene consecuencias directas en la capacidad que los diversos grupos sociales tienen en presentar y exigir el cumplimiento de demandas junto al gobierno (Almond & Verba, 1963; Moisés, 2008; González, 2011; Baquero, 2011).

El esfuerzo comparativo pionero en cultura política fue la obra *Civic Culture* de Gabriel Almond y Sidney Verba (1963). Ellos definieron la cultura política en términos de las orientaciones y aptitudes políticas mantenidas por los individuos en relación al sistema. La cultura política es el modelo de aptitudes y orientaciones individuales en relación a la política entre los miembros de un dado sistema político. El modelo cívico de cultura explicaría el hecho de que la democracia hubiera persistido en algunos países y sucumbido en otros. “Los valores y las aptitudes de las personas frente a la política son

¹³ Como señala Santos (2010), Franco siempre se posicionó públicamente contra las propuestas de reforma presentadas por Lugo. El mal relacionamiento entre presidente y vice tubo origen en la división de los cargos del ejecutivo. Franco esperaba mayor participación en el gobierno de su partido, que recibió apenas cuatro ministerios.

¹⁴ Cuando comenzó su gobierno Lugo gozaba de altos índices de aprobación, cercanos a 80%. Informes más recientes fornecidos por la Consulta Mitofsky señalan que la aprobación de Lugo en 2011 había caído para 44%.

¹⁵ <http://constitucionweb.blogspot.com.br/2012/06/corte-suprema-de-justicia-del-paraguay.html>

un elemento que puede contribuir en el modo como se organizan, se relacionan y se constituyen acciones y organizaciones colectivas” (González, 2011).

En este sentido, según los autores, las instituciones son de fundamental importancia para el éxito democrático, pero es necesario que la cultura corresponda a las instituciones de modo congruente. Subyace la idea de que la cultura es el cimiento para las instituciones democráticas y fuente de la estabilidad.

Sobre este argumento, autores dedicados al tema de la democracia en América Latina (Baquero, 2011; Moisés, 2008; González, 2011;) a menudo se han confrontado con la siguiente cuestión. Aunque las instituciones democráticas hayan sido establecidas de manera aceptable en la mayoría de los países del continente, la cualidad de la democracia ha sido motivo de preocupación, partiendo de datos que indican la dominante desconfianza en las instituciones y, fundamentalmente, en la capacidad que la democracia tiene de promover mejorías concretas en la vida de los ciudadanos.

Esto emana de la falta de capacidad que el Estado tiene de responder a las demandas sociales, haciendo con que políticas eficientes reflejen de manera positiva en la cualidad material de vida de los agentes. Las denuncias de corrupción y la carencia de mecanismos de *accountability* y de prácticas responsivas de los gobiernos también impactan en la percepción de los electores a su sistema político (Moisés, 2008).

Como verifica Maria Salette de Amorim (2011), en Paraguay predomina una tradición autoritaria y patrimonialista. Incluso con la instauración de instituciones democráticas, se nota el continuismo de características histórico-estructurales, como la manutención de privilegios, la practica clientelista y la corrupción política. La transición marcada por la continuidad del Partido Colorado en el poder, el período de aprieto económico que pasaba el país desde la década de 1989, además de la incapacidad del Estado de promover políticas sociales en el sentido de reducir la pobreza, hacen con que la actual percepción sobre la calidad de vida de la población sea negativa en relación a lo que era en el pasado, como se verifica en la tabla 1.

Tabla 1: Percepción sobre calidad de vida

| <i>¿En general, diría usted que su situación social actual es igual, mejor o peor que la que tenían sus padres?</i> | Casos 2001 | Casos 2002 | 2001 | 2002 |
|---|------------|------------|-------|-------|
| Peor | 498 | 600 | 47,1% | 51,9% |
| Igual | 133 | 155 | 15,6% | 13,4% |
| Mejor | 403 | 393 | 38,1% | 34% |
| NS/NR | 24 | 7 | 2,3% | 0,6% |
| TOTAL | 1058 | 1155 | 100% | 100% |

Fuente: CIRD, 2002.

En la medida en que la transición de un régimen a otro en Paraguay ocurría sin la participación de la población y de la sociedad civil actuando como agentes de presión para la democracia, no había una tradición de movimientos sociales activos en el país. La actuación de los medios de comunicación hasta el fin de la era Stroessner, así como en otras dictaduras de América Latina, era extremadamente limitada. El ejército que se valía de cuadros tradicionales del período autoritario fue el tutor para el proceso de redemocratización (Amorim, 2011; Brugnoli, 2009, Abente, 2012). En consecuencia, la nueva estructura democrática estaba permeada por los resquicios del régimen anterior, ahora usando nuevas vestimentas.

Desde 1993, la democracia paraguaya venía atendiendo los aspectos normativos de la democracia: elecciones competitivas, libres y transparentes, acompañadas de libertades políticas. Entre tanto, no presentaba buenos resultados en lo que se refería al carácter substantivo de la democracia: apoyo, actitudes democráticas y satisfacción con la democracia (Amorim, 2011). Hecho que se hace presente en la incredulidad que el pueblo paraguayo tiene en los valores democráticos, después de la redemocratización

política do país.

En un análisis ampliado, entre las causas de la desconfianza en la democracia y en sus instituciones, se destacan el débil desempeño económico, escándalos de corrupción y el uso instrumental de las instituciones políticas por los gobernantes (Power e Jamison, 2005).

Tabla 2 Sentimiento sobre la corrupción

| <i>Usted cree que el uso de la coima en Paraguay hoy es:</i> | 1996 | Casos 1996 | 1998 | Casos 1998 | 2001 | Casos 2001 | 2002 | Casos 2002 |
|--|-------|------------|-------|------------|-------|------------|-------|------------|
| Mayor que en la época de Stroessner | 34,3% | 498 | 45,8% | 670 | 64% | 677 | 79,7% | 921 |
| Menor que en la época de Stroessner | 14,1% | 204 | 12,6% | 184 | 9,8% | 104 | 6,3% | 73 |
| Igual a antes | 34,1% | 495 | 25,8% | 377 | 14,9% | 158 | 6,8% | 79 |
| NS/NR | 17,4% | 253 | 15,9% | 232 | 11,2% | 119 | 7,1% | 82 |
| Total | 100% | 1450 | 100% | 1463 | 100% | 1058 | 100% | 1115 |

Fuente: CIRD, 2002.

Diego Abente (2012) argumenta que la baja calidad de la democracia paraguaya se confunde con la ausencia del Estado. “Una democracia con un Estado débil no puede ser una democracia de calidad, aunque esa fuese la intención de las élites políticas, porque es incapaz de cumplir ciertas funciones básicas con efectividad”. En este aspecto, el autor se aproxima bastante de Charles Tilly (2007), en el sentido de que, para el sociólogo norteamericano, ninguna democracia puede funcionar si se carece de la capacidad estatal de colocar en práctica sus decisiones políticas y de supervisarlas, además de realizar políticas públicas con igualdad, extensión y protección, partiendo de vínculos constituidos mutuamente entre Estado y ciudadanos.

En la primera década de redemocratización política en Paraguay, se nota un aumento gradual del sentimiento de corrupción en relación al período autoritario. Esto puede ser resultado de mayor libertad de acción de los medios de comunicación y en consecuencia mayores niveles de informaciones de la población. La tendencia de

incredulidad se extiende a otras organizaciones sociales, haciendo con que el tipo de capital social de la sociedad paraguaya se limite a la familia, iglesia y asociaciones de barrio. Además de estos “círculos de confianza”, impera la desconfianza generalizada en los movimientos sociales e instituciones políticas.

Tabla 3: Confianza en las organizaciones

| ¿Cuál de las organizaciones mencionadas merece mayor confianza? | 2001 | Casos 2001 | 2002 | Casos 2002 |
|---|-------|------------|-------|------------|
| Asociación de padres | 18,7% | 198 | 20% | 231 |
| Comisión de barrio | 13,9% | 147 | 15,8% | 183 |
| Partido Político | 0,8% | 8 | 0,6% | 7 |
| Junta de saneamiento | 1,4% | 15 | 0% | - |
| Iglesia | 39% | 420 | 34% | 393 |
| Cooperativa | 9,2% | 97 | 8,3% | 96 |
| Club deportivo | 2% | 21 | 1,9% | 22 |
| Agremiaciones | 0,4% | 4 | 0,3% | 4 |
| Sindicatos | 0,9% | 10 | 0,7% | 8 |
| Grupo de Jóvenes | 7,4% | 78 | 5,9% | 68 |
| Defensa del Consumidor | 0% | - | 1% | 11 |
| Medios de comunicación | 0% | - | 3,5% | 40 |
| Otro Grupo | 0,9% | 10 | 0,8% | 9 |
| Ninguno | 3,5% | 37 | 6,6% | 76 |
| NS/NR | 1,2% | 13 | 0,6% | 7 |
| Total | 100% | 1058 | 100% | 1155 |

Fuente: CIRD, 2002.

La mayor confianza en la iglesia es reflejo de una sociedad tradicional y de su origen católico-español. De acuerdo con autores adeptos a las teorías de la modernización, como Inglehart y Welzel (2009), el apego persistente a los valores religiosos es fruto de una etapa de modernización propia de los países subdesarrollados. En estos países, en general, se mantienen valores tradicionales a consecuencia de un modelo de consumo que está ligado a la lucha por la supervivencia.

Inglehart y Welzel llaman esta etapa de fase materialista de la modernización. Una vez superadas las necesidades materiales de supervivencia, las sociedades llegarían a una nueva etapa de la modernización, intitulada de “pos-materialista”. En este momento habría

un escenario propicio para mudanza cultural, pasando de los valores tradicionales y materiales a valores más individualistas, basados en el respeto del otro y en la búsqueda de la auto-expresión.

La relación causal pobreza-religión ha sido tradicionalmente estudiada en la sociología desde los clásicos Marx y Weber. El estudio realizado por el *Instituto Gallup*, en 2009, en 114 países, indica que 95% de las personas que consideran la religión como algo importante para sus vidas tienen renta per cápita inferior a 2000 dólares¹⁶.

Si por un lado las instituciones vinculadas a la tradición como familia, barrio e iglesia tienen las mejores colocaciones en la evaluación de los paraguayos, por otro lado, aquellas vinculadas a la democracia como partidos y sindicatos son las que reciben la peor evaluación de los entrevistados.

Tabla 4. Desconfianza en las organizaciones

| ¿Cuál de las organizaciones merece menor confianza? | 2001 | Casos | 2002 | Casos |
|---|-------|-------|-------|-------|
| Asociación de padres | 0,7% | 7 | 0,7% | 8 |
| Comisión de barrio | 1,6% | 17 | 1,6% | 19 |
| Partido Político | 74,1% | 784 | 82,5% | 993 |
| Junta de saneamiento | 0,7% | 7 | 0% | 0 |
| Iglesia | 0,8% | 17 | 0,3% | 19 |
| Cooperativa | 1,7% | 18 | 1,6% | 18 |
| Club deportivo | 2,5% | 26 | 1,1% | 13 |
| Agremiación | 0,8% | 8 | 0,8% | 9 |
| Sindicatos | 7,1% | 75 | 4,2% | 49 |
| Grupo de Jóvenes | 0,9% | 10 | 1,0% | 11 |
| Defensa del Consumidor | 0% | 0 | 0,6% | 7 |
| Medios de comunicación | 0% | 0 | 1% | 11 |
| Otro Grupo | 0,9% | 8 | 0,8% | 4 |

¹⁶ Aceso 13/06/2012. Disponible en: <http://www1.folha.uol.com.br/poder/805103-quanto-mais-religioso-mais-pobre-tende-a-ser-um-pais-diz-pesquisa.shtml>

| | | | | | |
|--|---------|------|------|------|------|
| | Ninguno | 1.6% | 17 | 1,5% | 17 |
| | NS/NR | 6,9% | 73 | 2,8% | 32 |
| | Total | 100% | 1058 | 100% | 1155 |

Fuente: CIRD, 2002.

De acuerdo con Brugnoni (2009), este modelo comunitario cerrado influencia directamente en la esfera política. En la medida en que los gobiernos pasan a tener serias dificultades en articular intereses sociales y políticos en campos de intereses comunes. La gobernabilidad, por tanto, “está limitada por un espacio público fragmentado, donde la confianza mutua, la asociatividad y la cooperación se recluyen en pequeños agregados como la familia o la vecindad” (Brugnoni, 2009).

Sobre la noción de capital social, Woolcook y Nahayan (2000) dicen que el nivel más elemental pasa por la familia, amigos y asociaciones. Por tanto, el capital social es una red que puede ser utilizada en un momento de crisis y/o para obtener alguna ventaja material. Las comunidades dotadas de fuertes redes sociales serán más capaces de combatir la pobreza y la vulnerabilidad, resolver disputas y entrar en contacto con oportunidades. El concepto de capital social utilizado por los autores se refiere a las normas y redes que permiten a las personas actuar colectivamente.

Utilizando esta tipología es posible considerar que en Paraguay predomina el ejemplo de comunidad pobre que tiene una “red cerrada” de fuertes lazos sociales, que los ayudan a alcanzar algunos objetivos. Esos lazos formados dentro de la comunidad son llamados de *Bonding*. Entre tanto, carecen de capital social del tipo *Bridging* utilizados por grupos no pobres para conseguir sus objetivos. El *Bridging* es un nivel de capital social constituido fuera de la comunidad, costurado a través de las relaciones con otros grupos. Esta estructura cultural sedimentada sobre círculos restrictos de confianza y de poder penetró en el espacio político. “Hace parte también de la cultura política paraguaya la idea de que el poder se ejerce por lo que se convencionó llamar de ‘política de círculo’: pequeño grupo de amigos personales bajo la ética de la confianza y de la lealtad, una forma excluyente de ejercicio do poder” (Rolon, 2010).

Lo curioso es que los paraguayos reconocen en el capital social un factor importante para resolución de problemas legales. En este momento, ellos recurren al llamado “lado malo” del capital social. Valiéndose de la corrupción y de las redes de confianza para

zafarse de problemas con la ley. Ejemplo de esto es que, en 2002, el 27% de los paraguayos creían que la mejor manera de resolver un problema legal es recurriendo a un amigo influyente, otra parte importante, y asustadora, indica que más del 28% de la población cree que el soborno es la forma más eficiente de resolver los problemas legales.

Tabla 5. Medios de resolver problemas legales

| Cuando usted tiene un problema legal, de qué manera resuelve mejor el problema? | 2001 | Casos 2001 | 2002 | Casos 2002 |
|---|-------|------------|-------|------------|
| Teniendo la razón y diciendo la verdad | 28,7% | 302 | 31,8% | 367 |
| Confiando en el sistema judicial | 7,1% | 75 | 9,5% | 110 |
| Pagando una buena coima | 16,4% | 173 | 28,3% | 327 |
| Recurriendo a un amigo influyente | 11,8% | 125 | 27,1% | 313 |
| Solución amigable sin recurrir a la justicia | 34,8% | 368 | 0% | - |
| NS/NR | 1,2% | 13 | 3,3% | 38 |
| TOTAL | 100% | 1058 | 100% | 1155 |

Fuente: CIRD, 2002.

Durante la era Stroessner, la unión partido, caudillo y ejército hizo con que se desarrollara una cultura de regalías a los miembros del partido, posibilitando el acenso a los bienes públicos solamente a quien pertenecía a sus cuadros. “La base de sustentación de la pirámide poseía una fuerte burocracia sub-sirviente al jefe de Estado y responsable por la administración de los privilegios y prebendas, estableciendo de esa forma una red clientelar y una máquina política” (Amorim, 2011). De este modo, muchos paraguayos se afiliaron al partido dominante intentando alcanzar algunos de los beneficios posibilitados a sus miembros.

El sociólogo paraguayo José Carlos Rodríguez (1991), afirma que el encuadramiento autoritario del Partido Colorado fue correlativo a la estatalización del partido y de la ciudadanía. De este modo, los comités del partido se convirtieron en organismos del Estado, con financiamiento público y, así, acabó cumpliendo muchas funciones del propio Estado, como ayudar a sus afiliados desde gastos con funerales, dar cuidados

médicos gratuitos o asegurar pequeños lotes para trabajadores sin tierra. El partido era un aparato burocrático utilizado por el régimen dictatorial para extender los tentáculos del Estado, aumentando, por otro lado, la relación de dependencia de la población con el partido. No es por otra razón, como lo presenta Rodríguez, que se oía por las calles del país que “*la mejor manera de ser paraguayo era ser colorado*”¹⁷.

El partido no desmovilizó a la ciudadanía, como en otras dictaduras en América Latina, pero la restringió a las paredes de la institución. Según Rodríguez (1991):

“Quien no era colorado todavía no tenía derechos, quien lo fuera ya había contraído obligaciones - entre ellas la de asistir a los actos públicos organizados por el partido. El partido-Estado propendía, a través de esta exigencia, a ser un partido-Iglesia para el cual eran obligatorios el asentimiento, la filiación y la participación” (p. 53).

Dos fueron las consecuencias de esta tradición patrimonialista para la democracia guaraní, por sí ambivalentes. La primera es que la mayor parte de los paraguayos vio las instituciones partidarias como un estante de negocios para la división indiscriminada del patrimonio público, visando el enriquecimiento ilícito de modo predatorio, hecho que refleja la incredulidad general de las instituciones. Otra consecuencia fuerte fue el altísimo índice de afiliación partidaria de los paraguayos, superando la marca del 70% de los electores. En 2009, según datos del PNUD, más del 68% de la población paraguaya afirmaba que no puede haber democracia sin partidos políticos, esto significa que aunque los paraguayos evalúen la calidad de sus partidos como ineficientes, por otro lado, reconocen la necesidad de esta institución para el juego democrático.

Tabla 6. ¿Es miembro de algún partido o movimiento político?

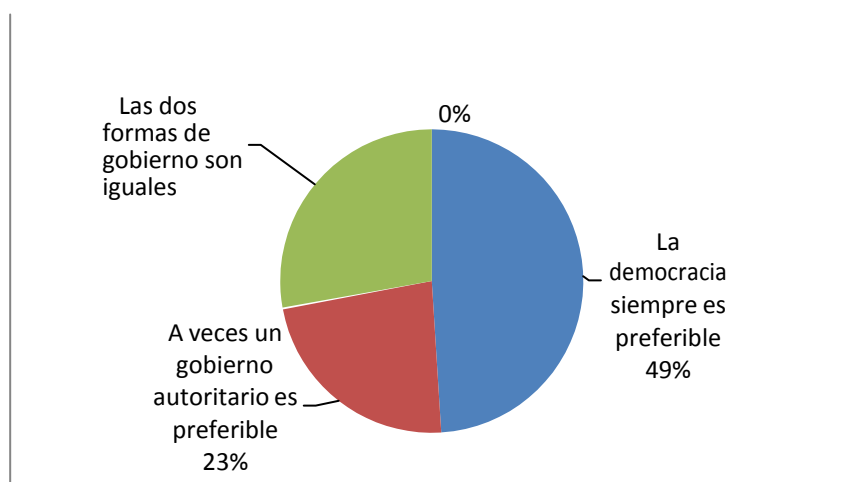
| Afiliación | Cantidad de entrevistados | Total |
|--------------|---------------------------|-------|
| Si | 2094 | 70,7% |
| No | 844 | 28,5% |
| No respondió | 25 | 0,8% |
| Total | 2996 | 100% |

Fuente: PNUD (2009)

¹⁷ Para saber más sobre la relación partido-sociedad ver José Carlos Rodríguez (1991)

En una coyuntura de crisis económica y política, después de completar casi 20 años del fin de la dictadura *stronista*, fue elegido el candidato del enano (Partido Popular Tekojoja), valiéndose de una imagen idónea como líder religioso y de movimientos sociales en busca de la ética en el espacio público, desbancando el histórico dominio colorado de 61 años al frente del país. La llegada de Lugo al poder mejora los índices de apoyo de la población a la democracia y al gobierno.

Cuadro 1: Apoyo a la democracia

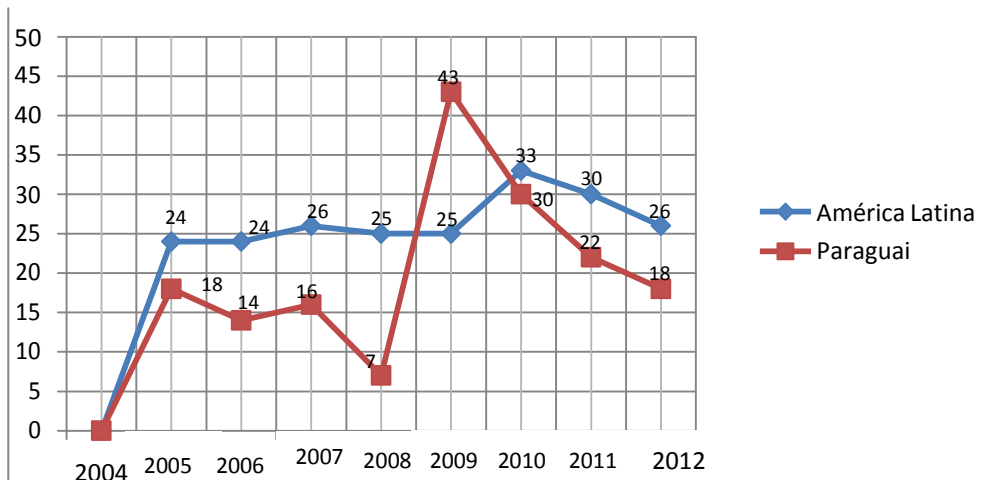


Fuente: PNUD (2009)

Hasta la llegada de la *Alianza Patriótica para el Cambio* predominaba una visión negativa sobre las motivaciones del gobierno y de sus gobernantes en lo que se refiere a la actuación política, nunca superando la barrera del 20% cuando cuestionados “*si el país está siendo gobernado solamente para el bien del pueblo*”. En el 2008, se nota un salto del 7%, en el 2007, al 43%, significando un máximo histórico de confianza de la población en esta cuestión. “Desde ahí, Fernando Lugo era ante todo un posible presidente sin vinculaciones con la clase política tradicional, de donde especialmente sustrajo su legitimidad” (Soler, 2009).

Si el hecho de no hacer parte de la “clase política tradicional” le creó una buena imagen junto al electorado, analistas de la política paraguaya, desde muy temprano ya, preveían las dificultades que tendría por la frente en un terreno aún dominado por las viejas elites (Brugnoni, 2009; Santos, 2010; Recalde, 2012).

Figura 1 ¿El país está siendo gobernado solamente para el bien del pueblo?

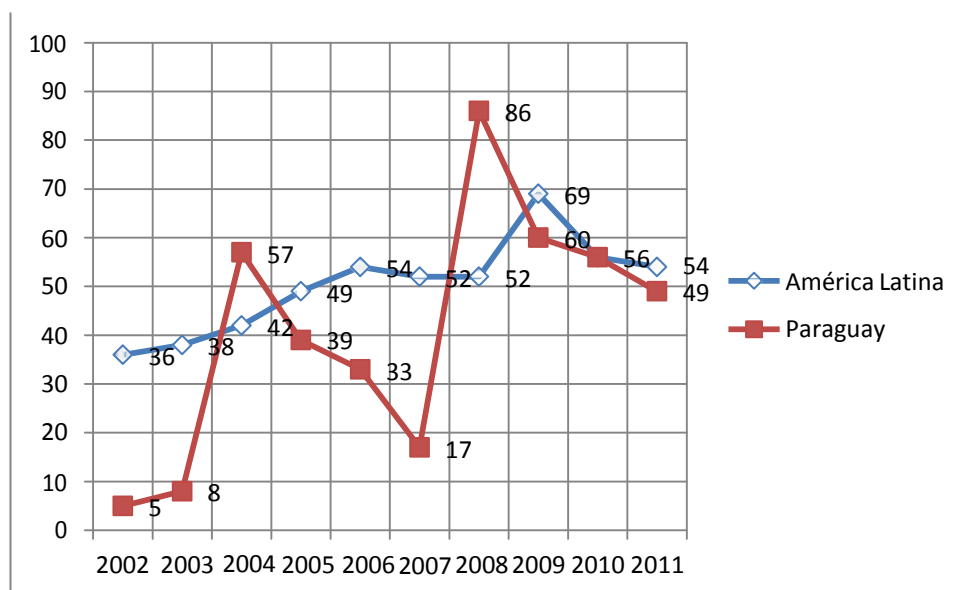


Fuente: Informe Latinobarometro.

Entre tanto, la turbulenta relación del presidente con la base aliada, impidiendo la aprobación de reformas cruciales en su agenda, como la ampliación de los impuestos para personas física, hizo con que la percepción del elector sobre las motivaciones de sus gobernantes estuviese cayendo otra vez (Santos, 2010). Esta tendencia también se nota en la aprobación al mandatario. Se notas que en el 2008, Lugo gozó del más alto nivel de aprobación ya recibido en la historia de la reciente democracia paraguaya. La caída también puede ser explicada por la frustración de parte del electorado en lo que fue prometido a lo largo de la campaña y que no había sido puesto en práctica.

Como analiza González (2011), la variación de gobierno indica un elemento que interviene y que provoca la alteración de la evaluación del régimen político. En algunos casos la fluctuación parece vinculada al cambio de gobierno. Con la elección de un nuevo líder político, hay una expectativa de mejoría que afectaría positivamente la evaluación de las instituciones. Con la eventual quiebra de las expectativas, los parámetros de confianza o la evaluación positiva también caen.

Figura 2 Aprobación del Presidente



Fuente: Informe Latinobarómetro (2012).

En el gobierno, la tentativa de gobernabilidad de Lugo se restringió a dos esferas. La primera, buscaba apoyo de sectores menos conservadores de los colorados y de los liberales, una tarea difícil y que en la práctica no mostró resultado. En un segundo plano, siendo tal vez su mayor error de estrategia política, creyendo en el poder de movilización civil buscó articular las masas de modo que ellas realizasen presiones sociales, de modo a sensibilizar la mayoría colorada y liberal de la cámara y del senado a votar en sus propuestas. La cultura paraguaya, restricta a los círculos de confianza, marcada por el capital social del tipo *bonding* restringió la capacidad del presidente de conseguir bases sociales para el gobierno.

Esta matriz cultural inhibe los acuerdos sociales y políticos y deja a Lugo con pocas posibilidades de armar su esquema de gobernabilidad. Durante sus primeros cien días de gobierno el presidente aún no definió “la cancha” en la que se jugará la gobernabilidad, es decir, el ámbito en el que buscará acuerdos y apoyos. Osciló entre dos escenarios: por un lado, la sociedad civil, o sea, los grupos sociales que podrían salir a la calle a defender su programa y, por otro, el político parlamentario, el de los partidos y las fracciones que votarán a su favor en la legislatura. (Brugnoni, 2009: 586)

Conclusión

Si en el calor de su elección, contando con la aprobación popular jamás vista en la

historia política del Paraguay, Lugo no consiguió movilizar las masas para apoyar las medidas necesarias para transformar el panorama político y social del país, no sería después de tres años de gobierno que el pueblo saldría a las calles en su defensa. Una vez perdido el apoyo del principal partido de su coalición, por divergencias internas, el presidente paraguayo contó con su prestigio y con la popularidad que por cierto era medida por los “aplausos de las calles”.

En el momento de la decisión del impeachment de Lugo, 22 de junio, proceso que ya era previsto por analistas políticos desde los primeros meses de gobierno, acto transmitido en red nacional, el pueblo paraguayo asistió aquello atónito, con sorpresa, sin entender lo que significaba. Muchos creyeron estar viendo el retorno del antiguo régimen, del cual no se espera la participación activa de los ciudadanos, no se permite movilizaciones, ni protestas y marchas. Teniendo como base una historia en que cumplir el mandato es la excepción, el pueblo paraguayo en su mayoría asistió callado el movimiento de *impeachment*. Lugo, que confió desde el inicio en el respaldo de las masas para avanzar y promover los cambios (Soler, 2009; Santos, 2010), cayó en virtud de la inactividad de los paraguayos en la esfera política y por la manutención de las antiguas estructuras de poder del período autoritario

Referencias bibliográficas

Abente, D. (2012). Estabilidad y calidad de la democracia en Paraguay. *América Latina Hoy*, vol. 60.

Albuquerque, J. L. (2005). Campesinos paraguayos y “brasiguayos” en la frontera este del Paraguay. In: Forgel, R. & Riquelme, M. *Enclave sojero: merma de soberanía y pobreza*. Asunción: centro de estudios rurales interdisciplinarios.

Almarza, S. (2009) Situações culturais na América Latina: alguns exemplos. *Cerrados (UnB)*, v. 27, pp. 133-144.

Almond, G. & Verba, S. (1963). *The civic culture: Political attitudes in five nations*. London: SAGE.

Amorim, M. S. (2011) Democracia e cultura política em perspectiva comparada: Brasil e Paraguai. In: Baquero, M. *Cultura(s) Política(s) e Democracia no século XXI na América Latina*, Editora UFRGS: Porto Alegre.

Barreda, M; Bou, M. (2010) La Calidad de la democracia paraguaya: un avance sobre caminos tortuosos. *América Latina Hoy*, vol. 56, diciembre.

Brugnoni, P. Paraguay 2008: estruendosos cambios, silenciosas permanencias. *Revista de Ciencia Política*, v. 29, 2009, pp 565-590.

Carreras, L. F. (2012). La consolidación democrática en Paraguay. *América Latina Hoy*, vol. 60.

CIRD - Centro de Información Y Recursos para el Desarrollo. (2002) Cultura política y prácticas de gobernabilidad democrática.

Consulta Mitofsky. (2012) *Aprobación de mandatarios: América y el mundo*.

De Riz, Liliana. (2007). Los dilemas de la democracia paraguaya. In: *Cultura política e alternancia en América Latina*, Ed. Pablo Iglesias.

González, R. S. (2011). Democracia, cultura política e experiências participativas na América Latina. In: Baquero, M. *Cultura(s) Política(s) e Democracia no século XXI na América Latina*, Editora UFRGS: Porto Alegre.

Inglehart, R & Wezel, C. (2009). *Modernização, mudança cultural e democracia: a sequência do desenvolvimento humano*. Francis: São Paulo.

Latinobarómetro. (2012) *Informe Flash – Paraguai 1995-2011*.

Martini, C. (1999). Paraguay: comieza la democracia? *Nueva Sociedad*, n. 161.

Masi, F. (2008) Paraguai-Brasil: a necessidade de uma nova agenda. *Interesse Nacional*, out/dez. Moisés, J. Á. (2005). A desconfiança nas instituições democráticas. *Opinião pública*, Campinas, v. 9, n. 1.

Masi, F. (2008). Cultura Política, instituições e democracia: lições da experiência brasileira. *RBCS*, v. 23, n. 66.

Moraes, C. (2000) *Paraguai: a consolidação da ditadura Stroessner – 1954-63*. Porto Alegre: EDIPUCRS.

Pa, A. B. (2008). Los “archivos del horror” del Paraguay: los papeles que resignificaron La memoria del stronismo. Fico, C; Ferreira, M.; Aaraujo, M. P. *Ditadura e democracia na América Latina*. Editora FGV: Rio de Janeiro.

PNUD. (2009) Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Indicadores de Gobernabilidad democrática en Paraguay.

Pozas, L. M. U. (2012). El proceso de democratización paraguayo: avances y resistencias. *América Latina Hoy*, vol. 60.

Power, T; Jamison, G. (2005) Desconfiança política na América Latina. *Opinião Pública*, Campinas, v. XI, n.1.

Recalde, L. D. (2012). Variaciones del comportamiento electoral en Paraguay. *América Latina Hoy*, vol. 60.

Rennó, L. (2001). Confiança interpessoal e comportamento político: microfundamentos da teoria do capital social na América Latina. *Opinião Pública*, v. 7, n. 1.

Rodríguez, J. C. (1991). Los laberintos de la obediencia: Paraguay de 1954-1989. *Nueva Sociedad*, N. 112.

Rodríguez, J. C (1993) Paraguay: mansa transición democrática. *Nueva Sociedad*, n. 127.

Rodríguez, J. C (1998). Paraguay: transición sin alternancia. *Nueva Sociedad*, n. 157.

Rodríguez, J. C (2009). El cambio frágil de Paraguay. *Nueva Sociedad*, n. 220.

Rolon, J. A. (2010). Política e poder no Paraguai. *Cadernos PROLAM/USP*, Año 9, Vol. 2. Santos, E. H.. *Alternância política e coalizão no presidencialismo paraguaio. Observador On-Line*, v.5, n. 9, septiembre.

Silveira, H. G. (1997). *Argentina x Brasil: a questão do Chaco boreal*. EDIPUCRS: Porto Alegre.

Soler, L. (2009). Viejas estructuras para nuevos actores? Transformaciones del orden político y la democracia en Paraguay (1989-2008). *Concurrencias y Controversias Latinoamericanas*, ALAS, n. 2, Año 1, Set.

Tilly, C. (2007). *Democracy*, CUP: Cambridge.

Woolcock, M; Narayan, D. (2000). Social Capital: Implications for development theory, research, and policy, *World Bank Research Observer*, Vol. 15(2).